

## Venciendo la problematización sociológica en América latina

*della Faille, Dimitri\**

Profesor

Departamento de Ciencias sociales  
Université du Québec en Outaouais

Hace más de diez años comencé a reflexionar sobre cómo la sociología está tomando a América Latina como un objeto de estudio. A partir de ese momento, mi objetivo fue adquirir más conocimiento sobre la sociología latinoamericana afín de comprender cómo esta ciencia ha representado dicha región y cómo está participando en su transformación. A un nivel más conceptual, estuve interesado en saber cómo esta disciplina selecciona los problemas sociales y sugiere cambios. Finalmente, esto me ayudó a forjarme opiniones sobre el conocimiento y las ciencias sociales.

Por muchas razones, algunas de ellas presentadas a lo largo de este texto, considero que América Latina debería estar protegida de la problematización sociológica o del proceso por el cual los fenómenos sociales son representados en términos de problemas.

Aquí, me gustaría reflexionar sobre la ciencia social y la sociedad. Esto no como un resumen de mis principales resultados, sino como una excusa para discutir sobre la problematización sociológica en América Latina.

Permítame comenzar resumiendo brevemente algunos de mis resultados de investigación y entonces reflexionar sobre la problematización y el colonialismo del conocimiento. Para esto, intentaré contestar a la pregunta: “¿Deberíamos proteger América Latina contra la sociología?”

### **Las representaciones sociológicas de América Latina**

Hice mi tesis doctoral sobre la sociología de los Estados Unidos sobre América Latina entre 1945 y 1970, en el contexto de la Guerra Fría. Realicé mi investigación postdoctoral sobre la literatura sociológica mexicana publicada entre los años 1980 y la primera década del año 2000. Conduje esta investigación usando varias metodologías incluyendo entrevistas, análisis de documentos históricos y análisis de textos asistido por computadora. Trabajo que resultó en alrededor de diez artículos científicos publicados en inglés, español y francés, de los cuales algunas referencias serán encontradas al final de este texto.

Para empezar, debemos entender que hay un peligro inminente sobre la representatividad de “la sociología” como si ésta fuera un campo unificado

---

\* Dimitri della Faille Département des sciences sociales Université du Québec en Outaouais 283 boul. A. Taché CP 1250, succ. Hull Gatineau, Québec J8X 3X7 Canada [dimitri.dellafaille@uqo.ca](mailto:dimitri.dellafaille@uqo.ca)

de producción de conocimiento. Esto tiene dos defectos. Primero, la sociología es de hecho la agregación de acciones por sociólogos. Esto quiere decir que la sociología -como una entidad- no existe independientemente del sociólogo; pero es más que la mera adición de éstos. La sociología es también las normas, las reglas colectivas y las instituciones. Segundo, la sociología es muy diversa y por ello tiene muchos enfoques diferentes a la acción, la ética y la metodología. Y aunque hay muchas escuelas que reclaman pertenecer a “la sociología”, debemos entenderla como el reconocimiento de una colectividad de individuos con diferentes perspectivas

En mi estudio de la sociología de EU sobre América Latina durante la Guerra Fría, estuve interesado en la evaluación de dos ideas opuestas: Primero, la sociología como una herramienta del imperialismo; y segundo, la sociología cada vez más independiente de intervenciones políticas.

Basado en mi estudio de varias fuentes, encontré que muchos sociólogos de EU que trabajaban en América Latina habían estudiado esta región bajo el interés del gobierno estadounidense. Un caso muy recurrente al cual llamé “tropismo tópico”. Algunas veces resultando del oportunismo y en otras, efecto de la agenda para lograr los fondos para la investigación establecidos por decreto ejecutivo. Sin embargo, esto no me permitió concluir que la sociología fuera una herramienta del imperialismo, al menos no siempre.

En otra investigación, observé que para finales de 1950 los textos sociológicos en las principales revistas de sociología de EU parecían haber omitido la mayoría del estudio folklórico latinoamericano. Habían centrado cada vez más su interés en América Latina por sí misma, no solamente por su relación con los Estados Unidos. Llamé a esto un doble proceso léxico de “des-folklorización” y “des-exotismo” Latinoamericano. Leyendo sólo la literatura sociológica de EU, uno sentiría que América Latina había cambiado tremendamente durante este período. Y esto no es totalmente infundado, pero es sólo una representación parcial

La mayor parte del tiempo eran los sociólogos, no las agencias gubernamentales, quienes dictaban lo que era considerado aceptable en términos de representación. Hacen esto ya sea a través del asesoramiento de estudiantes, la revisión de artículos y libros de sus homólogos, la selección de artículos para conferencia científica, o examinando solicitudes de becas y financiamiento. Si bien, es difícil concluir que la sociología de EU fue una herramienta del imperialismo norteamericano; tampoco es posible decir que la sociología evoluciona, como un campo de la ciencia, independiente de influencias externas.

En mi estudio de la sociología mexicana entre los años 80s y 2000, parecía que la era del neoliberalismo y la globalización habían afectado el modo cómo los científicos sociales mexicanos pensaban los problemas. Por ejemplo, a mediados de los 90s, los sociólogos comenzaron a percibir la

sociedad mexicana como una sociedad frágil. En las revistas de sociología mexicana, México parecía requerir protección contra las agresiones de los barones del industrialismo, del imperialismo de EU y de los políticos corruptos. Al mismo tiempo incrementó la diversidad de temáticas emergentes que llamaron la atención de la literatura sociológica mexicana, por ejemplo: la pobreza urbana, la salud sexual, la economía informal, las drogas, la violencia o las maquiladoras.

Parecía como si los sociólogos mexicanos “descubrieran” a los indigentes, los pequeños agricultores, los grupos indígenas, a las mujeres y los niños pobres, todo ello alrededor de la mitad de los años 90. La sociología mexicana se centró más en las víctimas que en los depredadores y empezó a alejarse de los más tradicionales objetos e instituciones de estudio de la sociología liberal (como los partidos políticos, las dinámicas de mercado y la educada clase media urbana).

La sociología mexicana no era más una sociología de la acción como lo fue antes. Se convirtió temporalmente, en la sociología de los desposeídos, en una descripción de los efectos de la pobreza y la marginalización. Pero esto no quiere decir que la sociología no sugiera patrones de acción, es solo, como yo lo veo, un periodo de transición después que la sociología mexicana se volvió a diferentes tipos de actores (como los movimientos sociales, el comercio informal, los estudiantes, los campesinos o los indígenas) y sus diferentes formas para sugerir la acción.

Uno puede suponer que eso es, en parte, al resultado de cambios del entorno socio-económico de los sociólogos (movimientos de género, clase social, distribución geográfica de los centros de investigación) o los cambios en las políticas gubernamentales de financiamiento. Sin embargo, pienso que es un reflejo de cómo la sociedad mexicana y la sociología se transformaron.

Dicha transformación se debió a diferentes influencias teóricas, nuevas metodologías y, sobre todo, a una disciplina menos centralizada con una larga diversidad de entornos socio-económicos. Aun propongo que el objetivo principal de este texto sea de hecho una reflexión más grande y sin pretensiones acerca de los efectos de la “neoliberalización” de México y de cómo el país se incrustó en la globalización. Los sociólogos vieron estos cambios ante sus ojos, incluso antes que los puntos de la globalización neoliberal pudieran ser claramente conectados.

### **Problematización y reducción de la complejidad**

Mi búsqueda sobre la sociología en América Latina está ahora completada, pero mi interés sigue centrado en las dinámicas de contribuciones del conocimiento y las técnicas para la problematización de la sociedad. -En un contexto sociológico, la problematización es el proceso por el cual los

fenómenos sociales son representados en términos de problemas-. Esto es usualmente un proceso normativo; un proceso por el cual el bien y el mal son los determinantes, un poco como una fábula. Este es también un proceso por el cual un grupo social es caracterizado negativamente, usualmente como culpables o víctimas. Para la sociología la problematización es el análisis de la sociedad a través de los lentes de la negatividad del fracaso. Viendo la sociedad como una acción que induce los cambios, usualmente a través de intervenciones externas.

Solo sabemos una fracción de la realidad social de América Latina. Esta parte del conocimiento está basado en nuestra propia experiencia, valores, medios, películas y previas lecturas sobre las ciencias sociales. La sociología es una de muchas descripciones con las que dispone la sociedad. Es una historia contada que sirve como un filtro para reducir la complejidad de la sociedad a unas pocas dinámicas sociales.

La sociedad está disponible para nosotros a través de la comprensión de diversas descripciones: a través de los ojos de artistas, poetas, sociólogos, economistas, periodistas, líderes religiosos, etc. La realidad social es la combinación de esas representaciones.

Casi invariablemente, la sociología reduce la sociedad a unos pocos problemas que ha escogido, pero éstos son posiblemente ilimitados. Estos problemas seleccionados dicen tanto de nuestra sociedad como de nuestra ideología. Casi independientemente de la realidad empírica, los problemas sociológicos por lo general aparecen y desaparecen por olas o tendencias. La problematización de América Latina por la sociología no es un proceso neutral, pero da acceso a un análisis parcial de las relaciones sociales.

El estudio de cómo las ciencias sociales seleccionan y “advierten” los problemas ayuda a revelar cómo el conocimiento participa en la construcción de la sociedad. Sostengo que la representación social, a través de los problemas, expresa posiciones éticas, políticas o sociales. Es decir, la problematización de la sociedad, para la sociología, contribuye a hacer intervenciones aceptables. Esas intervenciones vienen en diferentes formas dependiendo de la ética, la moral y la posición política del sociólogo. Algo tal vez más problemático en el caso de la sociología de Estados Unidos sobre América Latina durante la Guerra Fría, que la sociología mexicana durante el auge del neoliberalismo.

La sociología de EU sobre América Latina redujo su complejidad y la problematización en modos que reflejan las principales ideologías de esta nación: imperialismo, socialismo, culturalismo o desarrollismo. Los problemas que éstos sociólogos vieron pudieron haber sugerido intervenciones imperialistas armadas o encubiertas en América Latina; sin

embargo, también pudieron participar en el establecimiento y el refuerzo de otro tipo de intervención: de la era del desarrollo. En el neoliberalismo, la sociología mexicana redujo su complejidad y se centró sobre las víctimas. Esto mostró un México frágil y abogó por una red de protección social más fuerte que antagonizó a sociólogos y sucesivos gobiernos neoliberales, sugiriendo intervenciones para los “desvalidos” grupos sociales bajo el escrutinio de la “ciencia”.

### **¿Deberíamos proteger América Latina contra la sociología?**

Representar la sociedad como una serie de problemas nunca es neutral. Los sociólogos participan en la transformación de la sociedad que están estudiando, su trabajo está siendo usado o al menos, comentado. Yo personalmente preferiría que la problematización sociológica de América Latina contribuya a la crítica contra las desigualdades, la marginalización, el capitalismo y la destrucción del medio ambiente. Pero tenemos que reconocer que hay también otra historia contada sobre la sociedad, basada sobre valores específicos. Luchando contra los demonios del imperialismo y la globalización capitalista como una problematización. Esto justifica un valor-cargado de cambios a menudo impuestos a la sociedad.

Es relativamente bien sabido el hecho que la sociología -también tomado por verdad por otras ciencias sociales- ha participado en campañas bélicas, ayudando a medir y controlar grupos subalternos e imponiendo conocimientos científicos a diversos grupos. Así la sociología ha contribuido al “colonialismo del conocimiento”; aunque, por otro lado, esta disciplina ha sido, en muchas ocasiones, una herramienta de liberación. La sociología ha ayudado a revelar dinámicas de marginalización, de exclusión y de etnocidio cultural. Pero esto es hecho por sociólogos con y en nombre de otros.

Uno puede afirmar que estas dinámicas son a menudo problematizaciones, dichas en términos y valores externos a los grupos sociales. Si tiendo a pensar que la problematización sociológica es el mal menor del capitalismo, soy consciente que sigue siendo una forma de colonialismo del conocimiento y una intervención.

Esto me conduce a unas preguntas por la cual, desafortunadamente, no puedo proveer respuestas claras. ¿Deberíamos proteger América Latina, y más generalmente, proteger la sociedad contra la sociología? ¿Debería ser protegida contra la problematización que transforma la sociedad en problemas? ¿Debería ser protegida contra la tendencia de hablar de los subalternos, esos “quienes no tienen voz” e intervienen?

Hasta un cierto punto, sí. América Latina y la sociedad tienen que ser protegidas de la sociología, pero si tiene que ser protegida de ésta ciencia tiene que ser protegida también de todas las ciencias sociales. En particular, debería ser protegida contra aquellas que reclaman hablar por otras y transforman la sociedad en una serie de problemas.

Un modo de vencer este colonialismo del conocimiento es encontrar nuevos modos de hacer sociología. Encontrar caminos para ser más consciente de los defectos de la problematización. Para afrontar dicho colonialismo en América Latina están emergiendo esfuerzos corrientes por revalorizar al indígena, dicho de otro modo, el entendimiento “local” de la sociedad. Deberíamos aumentar nuestra colaboración con los grupos que pretendemos describir. Especialmente con esos grupos de lo que nos gusta mucho hablar. Deberíamos también considerar, en lo posible, discutir con otras visiones de la sociedad, aquellas que no se “extraen” como un objeto de estudio.

(Artículo traducido por Moisés Cruz Gutiérrez)

**Lecturas sugeridas:**

Della Faille, Dimitri (2014) "The Problems of Mexico: An Analysis of a Sociological Discourse", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 33, no. 1, pp. 60-75.

Della Faille, Dimitri (2013) "Sociology on Latin America in the 1960s: Developmentalism, Imperialism, and Topical Tropism", *The American Sociologist*, vol. 44, no. 2, pp. 155-176.

Della Faille, Dimitri (2011) "De cómo la globalización dio forma a la sociología mexicana", *Sociológica*, vol. 26, n. 74, pp. 147-176.

Della Faille, Dimitri (2011) "Se représenter les Amériques durant la Guerre froide: Amérique latine et sociologie étasunienne", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 36, no. 72, pp. 165-198.

Della Faille, Dimitri (2010) "Dissection d'un discours à propos des conflits sociaux : le cas du projet Camelot", *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 30, n. 3-4, pp. 457-481.

Della Faille, Dimitri (2009) "Folclore y exotismo. Análisis de un discurso sociológico acerca de América latina", *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, vol. 22, n. 60, pp. 191-208.

Della Faille, Dimitri (2009) "América Latina y la sociología estadounidense durante la década de 1960: estructura y temáticas de investigación", *Estudios Sociológicos*, vol. 27, n. 81, pp. 961-988.

Della Faille, Dimitri (2008) "La production de la connaissance sociologique à propos de l'Amérique latine durant les années 1960 aux États-Unis", *Revue d'histoire des sciences humaines*, n. 18, pp. 179-201.